



UNIDAD 2

EL CONOCIMIENTO

2.1 NOCIÓN GENERAL DE CONOCIMIENTO

La presente unidad está dedicada al estudio del conocimiento en general. Esto quiere decir que, cuando hablemos de conocimiento, emplearemos dicho término en su sentido genérico más amplio, de manera que denote cualquier tipo de conocimiento.

La única delimitación que fijaremos al significado de dicha palabra es que tenga el sentido de "creencia informativa".

Entre las creencias podemos distinguir dos clases: las emocionales y las cognoscitivas. Las primeras son actitudes del sentimiento; las segundas son tendencias cognoscitivas. He aquí dos ejemplos:

El campesino (al ver cierto tipo de nubes) dice a su vecino: "yo creo que la lluvia ya está próxima".

Adela (enamorada) dice a su novio: "yo creo todo lo que tú me dices".

En el ejemplo (a) se trata de una creencia que implica conocimiento porque el campesino, con base en lo observado, elaboró cierto proceso inferencial que le permitió adquirir, como conclusión, una creencia de carácter informativo.

En el ejemplo (b) la creencia que existe es solamente una actitud emocional.

En consecuencia, en el término conocimiento estamos comprendiendo toda actividad o resultado que, explícita o implícitamente, conlleve cierta información.

En el vasto campo denotativo de conocimiento entran los descubrimientos científicos, las investigaciones filosóficas, las habilidades del chofer, las técnicas del profesional, el virtuosismo del artista, la familiaridad con que nos conducimos al manejar los objetos que nos rodean, etc. En todas estas situaciones hay una creencia informativa que sirve de base, es decir, hay conocimiento.

2.2 ESTRUCTURA DEL CONOCIMIENTO

Iniciamos ahora el estudio de ese ser o fenómeno que llamamos conocimiento. Nuestro primer acercamiento consistirá en describirlo; pero tal descripción es de la clase que en filosofía se conoce como **fenomenológica**

2.2.1 DESCRIPCIÓN FENOMENOLÓGICA

Dicha descripción consiste en tomar un objeto cualquiera (x) perteneciente a cierta clase, digamos a la clase A, y al estudiarlo, se trata de encontrar en él los aspectos o elementos característicos de esa clase. Terminado el estudio, el fenomenólogo está seguro de que si en un objeto m encuentra los mencionados elementos, podrá afirmar que ese objeto m pertenece a la clase A sin importar las notas singulares que lo constituyen como determinado individuo.

He aquí un ejemplo de descripción fenomenológica, brevemente presentado:

Al estudiar el fenómeno psíquico que llamamos "recuerdo", lo reconocemos como evocación que se da en diferentes sujetos; que a veces es clara y a veces confusa; se puede referir a diferentes objetos o vivencias y surge más vivida en ciertos estados de ánimo. Analizados estos

elementos se concluye que no son importantes: el hecho de que dicho fenómeno se presente en tal o cual sujeto, ni que ocurra en tal o cual estado de ánimo, ni que recaiga sobre ésta o aquella materia; pero si son indispensables estas dos notas:

- que haya evocación (en la memoria) de una vivencia anterior, y
- que dicha evocación sea consciente.

Si esta persona recuerda algo, en ella hay evocación consciente.

La descripción del conocimiento que se hará a continuación es fenomenológica porque en ella se identifican los elementos y estructura que indispensablemente se encuentran en cualquier conocimiento, simplemente **por ser conocimiento**.

Para nuestro análisis, vamos a partir de dos casos de conocimiento: uno es cotidiano y nos puede ocurrir a todos; el otro es muy especial, es un conocimiento científico.

Primer caso. Andrea, acompañada por Alejandro, se presenta en la ventanilla de un banco y compra dos centenarios. Alejandro nunca había visto un centenario; ahora que los ve se queda boquiabierto, se le cuadran los ojos, a-mismo tiempo que en su interior dice: "por fin los estoy conociendo".

Segundo caso. Cuenta la historia (o tal vez la leyenda) que Arquímedes, preocupado por saber cómo descubrir la cantidad de oro que había en una corona del rey de Siracusa, hizo algunos experimentos comprobando que existía cierta relación entre los sólidos y los líquidos; así" llegó a conocer:

que los sólidos se pueden medir por la cantidad de agua que desalojan.

que la corona del rey no era totalmente de oro.

2.2.2 DUALIDAD BÁSICA

Todo acto de conciencia (desear, odiar, conocer, etc.) tiene que ser concebido como una dualidad integrada por: el acto y aquello sobre lo que recae el acto. Quien desea, desea algo; quien odia, odia algo.

A los elementos de esta dualidad, el filósofo existencialista Jean Paúl Sartre los designa con los nombres de *percípere* (percibir) y *percípi* (ser percibido). El *percípere* alude a la conciencia misma, es decir, al sujeto que percibe. El *percípi* está nombrando al destino del acto concienical, es decir, al objeto percibido.

E. Husserl, fundador de la fenomenología, había dicho antes que Sartre: "toda conciencia es posicional, es decir, toda conciencia es posición de un objeto que la trasciende".

El conocimiento, que es un fenómeno de conciencia, debe ser también concebido como una dualidad integrada por:

el sujeto cognoscente y el objeto conocido
(el *percípere*) (el *percípi*)

El sujeto cognoscente es el ser humano, cualquier ser humano, en cuanto que es el centro de atribución de todas las operaciones voluntarias que en él se realicen.

Cuando aquí se habla de objeto, este vocablo no designa solamente a los seres materiales sino a cualquier tipo de ser sobre el cual recaiga la atención de un sujeto. Esto quiere decir que cualquier ser se convierte en objeto únicamente cuando hacia él se dirige la intención de la conciencia en alguna forma: odiándolo, conociéndolo, etcétera.

Las reflexiones anteriores nos llevan a concluir que en todo fenómeno de conocimiento siempre estarán presentes los dos elementos mencionados: el sujeto cognoscente y el objeto conocido.

Regresemos ahora a los dos ejemplos de conocimiento: el de Alejandro y el de Arquímedes.

En el primer caso, fácil es reconocer que Alejandro es el sujeto cognoscente y que los centenarios comprados por Andrea son el objeto conocido.

En el segundo caso, la identificación del sujeto cognoscente no es problema, es el propio Arquímedes; pero, ¿cuál es el objeto? En este caso, el objeto por conocer no es ningún ser que se pueda percibir por los sentidos. Lo que él busca es una relación entre los sólidos y los líquidos. Dicha relación será conocida por el intelecto con base en las percepciones sensibles previas.

Así pues, en el segundo caso el objeto conocido fue la relación entre los pesos del oro y la plata con la cantidad de agua que (respectivamente) desalojan.

2.2.3. CORRELACIÓN ENTRE SUJETO Y OBJETO

Los dos elementos encontrados como indispensables en todo fenómeno de conocimiento constituyen una dualidad, porque entre ellos hay una relación recíproca, es decir, hay una correlación.

Según la lógica, dos términos son correlativos cuando no pueden ser entendidos el uno sin el otro. O bien, dos entidades son correlativas cuando no pueden darse la una sin la otra. Como ejemplos recordemos los siguientes pares de términos:

acción — reacción
padre — hijo
izquierda — derecha

Respecto de cada uno de estos pares sabemos que un miembro supone al otro: si hay arriba, hay abajo y viceversa; si hay hijo, hay padre y viceversa; si hay reacción, hay acción y viceversa, ya que la física nos dice que a toda acción corresponde una reacción de igual intensidad, pero de sentido contrario.

Los elementos básicos del conocimiento sujeto-objeto también son correlativos porque no pueden darse —ni siquiera concebirse— el uno sin el otro y si hay un sujeto que conoce (o pretende conocer) también habrá un objeto conocido (o que se pretende conocer). La razón de la coexistencia forzosa de dichos elementos es la siguiente: si un ser es objeto, tiene que serlo para un sujeto; y si un ser es sujeto, tiene que serlo respecto a un objeto. En otras palabras:

Lo que convierte a un ser en objeto es lo que él haga frente a un sujeto; lo que equivale a decir que un ser adquiere las características de ser objeto únicamente cuando un sujeto fija su atención en él.

A su vez un ser se convierte en sujeto cuando se dirige intencionalmente hacia otro ser, el cual, por esto mismo, adquiere el carácter de objeto.

Las correlaciones existentes entre entidades correlativas pueden ser reversibles o irreversibles. De los tres pares de ejemplos arriba mencionados, la correlación existente en el segundo es irreversible porque la persona que es padre respecto de la otra que es hijo no puede intercambiar con ésta su carácter de padre para convertirse en hijo respecto de ella. Por el

contrario, las situaciones del tercer ejemplo guardan entre sí una correlación reversible porque es posible que, intercambiando posiciones, cualquiera de las dos pueda ocupar en un momento posterior la ubicación contraria: la que era izquierda se convierta en derecha y viceversa.

La correlación sujeto-objeto pertenece a esta clase de las irreversibles. En efecto, ni el objeto podrá transformarse en sujeto, ni éste en objeto. En cualquier fenómeno de conocimiento:

El sujeto siempre estará funcionando como un tender hacia el objeto para captarlo, sin que haya la posibilidad de que el objeto realice dicha función en sentido inverso.

De igual manera el objeto siempre estará funcionando como un ser que se hace presente al sujeto, ofreciéndose para ser captado; y no hay posibilidad alguna de que intercambie su papel.

En los dos ejemplos de conocimiento mencionados al inicio del tema, podemos comprobar la irreversibilidad de la correlación entre los elementos. Es imposible que los centenarios (objeto conocido para Alejandro) se conviertan en el sujeto cognoscente. También será imposible que, en el segundo ejemplo, Arquímedes deje de ser el sujeto y se convierta en objeto respecto de la relación entre sólidos y líquidos que él descubrió.

2.2.4 ESTRUCTURA TRIMEMBRE

Observando nuevamente esos dos ejemplos de conocimiento podemos advertir que los dos sujetos cognoscentes -Alejandro en el primer caso y Arquímedes en el segundo- se sintieron muy satisfechos cuando conocieron su respectivo objeto; pero, ¿cómo culminó esto?

Cuando Alejandro regresó a casa, seguramente muy contento, dijo a sus familiares: "ya conozco los centenarios"; y mientras pronunciaba estas palabras los estaba viendo en su interior (amarillos, redondos, brillantes, hermosos). En otras palabras, Alejandro traía en su memoria una representación de aquellas monedas.

De manera similar, aunque con un gozo más intenso, Arquímedes, al percibir intelectualmente la relación que andaba buscando, es decir, al conocerla, se formó en su mente una representación y, a partir de ese momento, trató de comprobar que dicha representación interna correspondía a algo en la realidad.

El análisis de los dos ejemplos nos permite inferir que la estructura del conocimiento no es diádica, sino trimembre. La correlación completa se da entre el sujeto, el objeto y la representación interna.

El tercer elemento aparece como resultado del trascender del sujeto hacia el objeto y captar en éste las propiedades que le interesan. La captación se hace representativamente. El objeto permanece sin mutación alguna en su ser específico, pero el sujeto se modifica a sí mismo formando en su interior una representación de los aspectos o notas que le interesaron y que existen en el objeto.

Posteriormente, el sujeto seguirá conociendo al objeto, pero lo hará mediante la representación interna. Ésta sustituirá al objeto. La relación será sujeto-representación-objeto.

El tercer elemento de la estructura, es decir, la representación interna puede ser intelectual o sensible. En cualquier conocimiento humano intervienen, de algún modo, la inteligencia y los sentidos.

Si lo captado es de naturaleza inmaterial y, por lo mismo, la captación es una actividad principalmente intelectual, entonces la representación interna también será de esta índole. A estas representaciones se les llama conceptos o pensamientos.

Si lo captado, por ejemplo, el color, el brillo, etc., es de naturaleza material y, por esto mismo, la captación es una actividad principalmente sensorial, entonces la representación interna será de carácter sensible. A estas representaciones se les llama imágenes.

FRAGMENTO FILOSÓFICO

Leamos ahora un fragmento de *El ser y la nada*, obra fundamental de Jean Paúl Sartre. En dicho fragmento el autor insiste en que el conocimiento, como fenómeno de conciencia, necesita de ésta como sujeto y del objeto al cual trascienda.

La ley de ser del sujeto cognoscente es ser-consciente. La conciencia no es un modo particular de conocimiento, llamado sentido interno o conocimiento de sí: es la dimensión de ser transfenomenica del sujeto.

Trataremos de comprender mejor esta dimensión de ser. Decíamos que la conciencia es el ser cognoscente en tanto que es y no en tanto que es conocido. Esto significa que conviene abandonar la primacía del conocimiento si queremos fundar el conocimiento mismo. Sin duda, la conciencia puede conocer y conocerse. Pero, en si misma, no es otra cosa que un conocimiento vuelto sobre sí.

Toda conciencia, como lo ha demostrado Husserl, es conciencia de algo. Esto significa que no hay conciencia que no sea posición de un objeto trascendente, o si se prefiere, que la conciencia no tiene "contenido"... El primer paso de una filosofía ha de ser, pues, expulsar las cosas de la conciencia y establecer la verdadera relación entre ésta y el mundo, a saber, la conciencia como conciencia posicional del mundo. Toda conciencia es posicional en cuanto que se trasciende para alcanzar un objeto y se agota en esa posición misma: todo cuanto hay de intención en mi conciencia actual está dirigido hacia el exterior, hacia la mesa; todas mis actividades judicativas o prácticas, toda mi afectividad del momento, se trascienden, apuntan a la mesa y en ella se absorben. No toda conciencia es conocimiento (hay conciencias afectivas, por ejemplo), pero toda conciencia cognoscente no puede ser conocimiento sino de su objeto.

Con todo, la condición necesaria y suficiente para que una conciencia cognoscente sea conocimiento de su objeto es que sea conciencia de si misma como siendo ese conocimiento. Es una condición necesaria: si mi conciencia no fuera conciencia de ser conciencia de mesa, sena conciencia de esa mesa sin tener conciencia de serlo, o si se prefiere, una conciencia ignorante de sí misma, una conciencia inconsciente, lo que es absurdo. Es una condición suficiente: basta con que tenga yo conciencia de tener conciencia de esta mesa para que tenga efectivamente conciencia de ella. Esto no basta, por cierto, para permitirme afirmar que esta mesa existe en sí pero sí que existe para mí...

El ser y la nada J
.P. Sartre

2.3 EL SER Y LA OPERACIÓN DEL CONOCIMIENTO

El tema principal aquí será el estudio del ser y la operación del conocimiento; pero comenzaremos recordando un hecho trivial y al mismo tiempo enormemente significativo.

2.3.1 UNA ANÉCDOTA CONOCIDA

El hecho fue la caída de una manzana sobre la cabeza de un hombre. Esto pudo acontecer a cada uno de nosotros y habría sido algo completamente trivial; pero por haber ocurrido en un hombre que reaccionó en forma tan especial, adquirió una importante y singular significación. Veamos por qué el hecho mencionado resonó tan fuerte en la historia de la ciencia.

Cuenta Jean Bethell, en su cuaderno *Científicos famosos*, que:

La anécdota de la manzana aconteció en la persona de Isaac Newton en 1665, siendo éste un joven de 23 años. Cuando Newton sintió el golpe de la manzana, empezó a formularse una serie de preguntas que tal vez a muchos habrían parecido tontas: ¿Por qué la manzana cayó hacia abajo y no hacia arriba? Si la manzana cayó hacia abajo, ¿por qué la Luna no se cae?

Newton de inmediato se dio a la búsqueda de respuestas ciertas y satisfactorias. Según la historia, los 18 meses siguientes fueron los más fecundos de su vida, pues durante ese lapso no solamente precisó su célebre fórmula de la gravitación universal, sino que, además, inventó el nuevo sistema de matemáticas que ahora conocemos como *cálculo infinitesimal*; realizó extensos estudios sobre la luz y el calor; descubrió las leyes de las mareas; formuló las leyes que sirven de base a la ciencia de la mecánica. Y todo esto en año y medio. ¡Con razón ha sido llamado el genio más grande de todos los tiempos!

Newton, en su investigación descubrió que la fuerza gravitacional existe no solamente en la Tierra, sino en todos los objetos grandes y pequeños. Por consiguiente: cada partícula de materia en el universo es atraída por cada otra partícula del universo, pero la fuerza varía de acuerdo con el tamaño de los objetos y la distancia que haya entre ellos.



Fig. 1-3 Jean Paul Sartre (1905-1980), representante principal del existencialismo francés.

El pasaje anterior, ciertamente es el relato de un conocimiento y en dicho conocimiento encontramos la estructura trimembre que se da en todo conocimiento, a saber:

Un sujeto que, al principio, pretende conocer y que al final termina conociendo; se trata de un sujeto cognoscente, que es Isaac Newton.

Un objeto que al principio es buscado y que, al final, al ser encontrado se convierte en objeto conocido: la fuerza gravitacional, como algo universal, es decir, como algo que se da en cualquier partícula de materia por pequeña que ésta sea.

La representación interna que el sujeto cognoscente (Newton) hace en su mente, como resultado de la captación intencional del objeto conocido: la gravitación universal.

2.3.2 EL CONOCIMIENTO COMO FUNCIÓN Y COMO ACTO

El conocimiento, cualquier conocimiento, siempre implica una actividad o un proceso que culmina en el tercero de los elementos integradores de la estructura cognoscitiva. Esto nos ayuda a entender el conocimiento como una función.

El término función asume, de ordinario, alguno de estos tres sentidos:

Relación de dependencia en cuanto al valor o significado que se adquiere. Tal es el caso de la variable dependiente, la cual, por depender del valor que tenga la variable independiente, siempre es función de ésta.

Desempeño de un cargo, tarea o comisión. Tal es el caso de todas las personas que son funcionarias de una institución, porque en ella fungen como encargadas de determinado cargo (o función).

Proceso o conjunto de actividades con cuya realización se logra determinado objetivo. Como ejemplo podemos mencionar las varias funciones que tienen lugar en nuestro organismo. Una de ellas es la función digestiva, la cual consiste en la serie de actos que realiza el aparato correspondiente y que van desde la ingestión de materias externas hasta su absorción, después de haberlas convertido en sustancias nutritivas.

Al ubicar el conocimiento en la clase de seres que llamamos función, damos a este vocablo el tercero de los sentidos anteriores, es decir, estamos entendiendo al conocimiento como un proceso, el proceso cognoscitivo. Aunque dicho proceso consta de varias acciones, por lo pronto lo vamos a tomar como un bloque y nos referiremos a él como el acto de conocimiento.

Considerado como acto de la conciencia, el conocimiento es un acto trascendente. El verbo "trascender" significa *ir más allá de*. El acto de conocer es trascendente, porque en él la conciencia o sujeto va más allá de sí mismo, en cierta forma sale de sí para entrar en la esfera del objeto.

Los actos no trascendentes de la conciencia son los inmanentes. En éstos también hay objeto, pero existe dentro del propio sujeto. El acto de imaginar es inmanente porque el sujeto elabora el objeto imaginado.

Los actos primarios de la actividad artística son inmanentes, el artista les da forma y los crea.

Para especificar mejor el acto de conocimiento diremos que es trascendente, pero no emocional. Los actos del área afectiva, como el querer y el odiar, son trascendentes, pero emocionales. En estos actos el sujeto sale de sí, se entrega al objeto y queda atrapado por las consecuencias del acto.

El acto de conocimiento no es emocional. Dentro de los actos trascendentes, los de conocimiento únicamente son registradores, porque su objetivo se cumple al tomar referencias de las notas reales existentes en el objeto y que interesan al sujeto.

El acto de conocimiento realizado por Newton fue un acto trascendente porque su intención atenta se dirigió hacia algo fuera de él, pero no fue del área afectiva, sino de la cognoscitiva y, por esto, él no sufrió pasión alguna, ya que su acto culminó en el registro interior de referencias a las notas características de la gravitación universal.

2.3.3 RECEPTIVIDAD Y ACTIVIDAD

Desdoblando el acto de conocimiento, descubrimos en 1 dos clases de actos: los que realiza el sujeto y los lechos por el objeto.

Si analizamos el comportamiento del sujeto, advertimos que en algunos momentos se conduce como receptivo y en otros, como activo.

Según Edmundo Husserl, el sujeto que pretende conocer un objeto debe tomar, al inicio de su trabajo, una actitud natural. Esto quiere decir que el sujeto debe situarse frente a la cosa sin prejuicio alguno, para recibir todo y sólo lo que ella ofrezca.

En esta etapa parece que el sujeto empieza por comportarse pasivamente para recibir lo que el objeto ofrezca; sin embargo, para que el sujeto se conduzca de esta manera, es necesario que primero realice una serie de actos, por ejemplo: delimitar su objeto, seleccionar los aspectos que le interesen y después dirigirse hacia él con toda atención.

En la etapa en que el sujeto parece actuar receptivamente, de hecho se comporta muy activo porque dicha receptividad consiste en la apropiación del objeto captando los aspectos que le interesan.

El sujeto, por último, después de percibir las notas reales del objeto, actúa formando una representación interna consistente en el registro de las referencias que lo conectan con el objeto.

Así pues, en el proceso de conocimiento hay, por parte del sujeto, una doble actitud que podríamos caracterizar como receptividad y como actividad.

Su conocimiento culminará en una representación reflejante del aspecto que le interesa.

Veamos ahora el comportamiento del objeto. También aquí hay receptividad y actividad. Hay actividad porque al inicio él se ofrece al sujeto para ser observado. En esta forma, el objeto se entrega al sujeto.

En el objeto hay pasividad porque permite ser captado, pero en ese mismo momento actúa modificando al sujeto, en cuanto que colabora con él para la formación de la representación interna.

2.3.4 EL SER DEL CONOCIMIENTO

Todo lo que existe tiene un ser y un operar. El fuego y el río de Heráclito que parecen consistir, únicamente, cambio y actividad; también tienen un ser o una esencia. Aquellas rocas inmóviles que se encuentran en cañones o desfiladeros escarpados, no sólo tienen ser o su esencia; en ellas, también hay actividad y energía. Baste recordar la enorme cantidad de energía que, según Einstein, se encuentra concentrada en cualquier partícula de materia.

Vimos ya el operar o el actuar del conocimiento; ahora trataremos de precisar su ser. Éste depende, en cierta forma, del objeto conocido. Por tanto, el ser del conocimiento siempre tiene:

Un aspecto de reflejo
Un aspecto de registro
Un aspecto de relación

Los tres aspectos siempre estarán presentes en todo acto de conocimiento, pero con la predominancia de uno o dos de ellos, dependiendo del objeto.

Bertrand Russell (1872-1970) dentro del movimiento analítico representa al atomismo lógico. Fue, además, Premio Nobel de Literatura 1952.

Dice Bertrand Russell, en su obra *El conocimiento humano*:

Lo que pasa por conocimiento es de dos clases: primero, conocimiento de hechos; segundo, conocimiento de las conexiones generales entre los hechos. Muy de cerca enlazada con esta distinción, está otra: existe conocimiento que puede ser descrito como "reflejo" y conocimiento que consiste en capacidad de obrar.

Antes de formular algunas precisiones respecto al ser del conocimiento, conviene recordar algo que ya se ha dicho: en todo conocimiento, por simple que sea, siempre interviene algún proceso inferencial.

Cuando el objeto por conocer es algo meramente sensible, por ejemplo, la forma geométrica de un mueble o el olor de una sustancia en el laboratorio de química, el ser del conocimiento consistirá, predominantemente, en una representación reflejante del aspecto que nos interesa.

A este conocimiento, Russell lo llama el conocimiento-espejo y nos dice que su más puro ejemplo es el que nos ofrece la memoria, el cual es tanto mejor cuanto mayor es la semejanza entre el objeto real y el recuerdo que de él se conserva.

Por el contrario, si el objeto de conocimiento pertenece a la segunda clase especificada por Russell, es decir, las conexiones generales entre hechos, entonces el ir de nuestro conocimiento consistirá en algo que corresponda a dicho objeto. A la conexión entre hechos corresponderá un registro mental de esa conexión, es decir, una relación.

La conexión entre hechos puede ser real o ideal, según ocurra entre hechos reales o hechos ideales. Es obvio que la conexión entre la presión, la temperatura el volumen de un gas será de carácter real; por el contrario, las diferentes conexiones entre los lados de un triángulo rectángulo, que llamamos funciones trigonométricas, son de carácter ideal.

En cualquiera de las dos situaciones el conocimiento no será conocimiento-espejo, sino registro mental de herencias relacionales.

FRAGMENTO FILOSÓFICO

Disfrutemos ahora el siguiente fragmento de *El conocimiento humano*, de Russell, donde comenta el conocimiento que tiene por objeto simplemente los hechos, o bien, las conexiones generales entre hechos.

Lo que pasa por conocimiento es de dos clases: primero, conocimiento de hechos; segundo, conocimiento de las conexiones generales entre hechos. Muy cerca, enlazada con esta distinción está otra: existe conocimiento que puede ser descrito como "reflejo", y conocimiento que consiste

en capacidad de obrar. La mónada de Leibniz "refleja" el universo, y en este sentido lo "conoce"; pero, dado que las mónadas nunca se interaccionan, no pueden "obrar" nada .temo a sí mismas. Esto es el extremo lógico de una concepción de "conocimiento". El extremo lógico de la otra concepción es el pragmatismo que fue primero promulgado por Marx en sus Tesis sobre Feuerbach (1845): "La cuestión : si la verdad objetiva pertenece al pensamiento humano no una cuestión de teoría, sino una cuestión práctica. La verdad, esto es, la realidad y poder del pensamiento, debe ser demostrada en la práctica... Los filósofos han interpretado sólo el mundo de varias maneras, pero la tarea es alterarlo " .

Ambas concepciones, la de Leibniz y la de Marx, son, a mi juicio, incompletas. Hablando muy tosca y aproximadamente, la primera es aplicable al conocimiento de hechos; la segunda al conocimiento de conexiones generales entre hechos. Estoy hablando en ambos casos de conocimiento no inferencial. Nuestras encuestas en conexión con la probabilidad nos han mostrado que no debe haber conocimiento que no sea de inferencia, no sólo sobre hechos, sino sobre conexiones entre hechos también.

Nuestro conocimiento de los hechos, en la medida en que no es de inferencia, tiene dos fuentes: sensación y memoria. De éstas, la sensación es la más fundamental, dado que sólo podemos acordarnos de lo que ha sido una experiencia sensible. Pero aunque la sensación es una fuente de conocimiento, no es en sí misma, en ningún sentido corriente, conocimiento: Cuando hablamos de "conocimiento", generalmente implicamos una distinción entre cognoscente y lo conocido, pero en la sensación no hay tal distinción. La "percepción", según se usa la palabra por la mayoría de los psicólogos, tiene carácter de conocimiento, pero es a causa de los añadidos que se suman a la pura sensación por la experiencia, o, posiblemente, por disposiciones congénitas. Pero estos añadidos pueden sólo valer como "conocimiento" si existen conexiones entre la sensación y otros hechos exteriores a mi estado psíquico actual, y estas conexiones deben estar convenientemente relacionadas con la conexión entre la pura sensación y el resto del estado mental llamado percepción. El paso de sensación a percepción, por eso, implica conexiones entre hechos, no sólo hechos. Implica éstos, sin embargo, sólo si la percepción ha de ser considerada como una forma de conocimiento; como acaecimiento psicológico, la percepción es un mero hecho, pero tal que no podría ser verídico en cuanto a lo que añade a la sensación. Es sólo verídico si hay ciertas conexiones entre hechos, por ejemplo, entre la apariencia visual del hierro y la dureza.

La memoria es el más puro ejemplo de conocimiento espejo. Cuando me acuerdo de una pieza de música o de la cara de un amigo, mi estado psíquico se parece, aunque con una diferencia, a lo que era cuando oía la música o veía el rostro. Sí tengo habilidad suficiente, puedo tocar la música o pintar el rostro de memoria, y después comparar la ejecución o la pintura con el original, o mejor, con algo que tengo razón para creer estrechamente semejante al original. Pero confiamos en nuestra memoria, hasta cierto punto, incluso si no soporta esta prueba. Si nuestro amigo aparece con un ojo negro, decimos "¿Cómo se ha hecho usted ese daño?", y no: "se me había olvidado que usted tenía un ojo negro". Las pruebas de la memoria, como ya hemos tenido ocasión de anotar, son sólo confirmaciones; un grado considerable de credibilidad se une a la memoria por sí misma, particularmente si es vivida y reciente.

Una memoria es exacta no en proporción a la ayuda que da el manejar hechos presentes y futuros, sino en proporción a su semejanza con un hecho pasado. Cuando Herbert Spencer, después de cincuenta años, vio de nuevo a la dama que había amado de joven, a la cual había imaginado aún joven, fue la misma exactitud de su memoria la que le incapacitó para manejar el hecho presente. Con respecto a la memoria, la definición de "verdad", y , por consiguiente, de "conocimiento", está en la semejanza del presente que ella imagina con la experiencia sensible

pasada. La capacidad para manejar hechos presentes y futuros puede ser confirmatoria en ciertas circunstancias, pero no puede nunca definir lo que significamos cuando decimos que una cierta memoria es “conocimiento”.

El conocimiento humano
Bertrand Russell

2.4 TRES MODELOS DE CONOCIMIENTO

Acercas del conocimiento hemos estudiado su estructura, su operación y su modo de ser. Veremos ahora otro aspecto: el de su fuente u origen.

2.4.1 PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

De una manera general sabemos que si tenemos conocimientos, éstos se deben al funcionamiento de nuestras capacidades cognoscitivas: la inteligencia o razón, la sensación externa, la sensación interna y, a también la experiencia, pero entendida como sensación.

En relación con el origen de nuestro conocimiento, lema se plantea en estos términos: ¿Cuál es la principal del conocimiento?, ¿es la experiencia es la razón?

Las principales posiciones relacionadas con este problema se pueden agrupar en dos corrientes: la racionalista y la empirista. La primera, también llamada racionalismo, lleva este nombre porque otorga primacía a la razón, es decir, para esta corriente la fuente al del conocimiento es la razón.

La corriente empirista, conocida también con el nombre de empirismo, se llama así porque, según ella, ;e principal del conocimiento es la experiencia.

Además de estas dos corrientes se puede hablar de una tercera, intermedia entre el racionalismo y el empirismo, que lleva el nombre de corriente realista o realismo.

Aquí presentamos las tres soluciones y las llamaremos tres modelos de conocimiento: el racionalista, el empirista y el realista.

Los siguientes enunciados nos servirán como ejemplos para confirmar o debilitar alguna de las posiciones.

La parte dorsal de la columna vertebral consta de doce vértebras

El agua, a nivel del mar, hierve a los 100° C.

La suma de los ángulos internos de un triángulo es igual a dos rectos (en el espacio de la geometría euclidiana).

El todo es igual a la suma de las partes

Los cuerpos son extensos

El todo es mayor que la suma de las partes

Dos afirmaciones o proposiciones que se contradicen no pueden ser al mismo tiempo verdaderas.

2.4.2 EL RACIONALISMO

El antecedente principal de esta corriente se encuentra en Platón, filósofo griego de los siglos v y iv a.C.. Según él, el verdadero conocimiento es el que recae sobre los objetos inmutables del mundo inteligible. Dichos objetos son los seres matemáticos y las ideas, ellos solamente se perciben por la razón o inteligencia de los objetos de la experiencia sensible no puede haber conocimiento, porque cambian y perecen; de ellos solamente nos formamos una opinión.

Wilhelm Leibniz Gottfried (1646-1716) filósofo alemán, defendió el racionalismo.

El racionalismo, de manera formal se inicia con René Descartes y su presencia más fuerte tiene lugar en los siglos XVII y XVIII con su iniciador ya mencionado y los continuadores Malebranche y Leibtniz.

Según el racionalismo, el conocimiento únicamente merece llamarse así cuando tiene las características de necesidad y validez universal. Tales características se dan en los juicios donde el predicado forma parte de la comprensión del sujeto.

En otras palabras, para que un juicio tenga las características de necesidad y de universalidad es indispensable que la nota designada por el predicado sea una de las ya presentes en los individuos de la clase designada por el sujeto, simplemente por pertenecer a esa clase.

De los seis ejemplos enlistados antes, el juicio (e) que dice "los cuerpos son extensos", cumple con lo anterior, porque el término-predicado "extensos" designa una nota que ya se encuentra en los seres que son cuerpos simplemente por ser cuerpos.

Si en ese juicio- se cumple que el predicado se encuentra, entre las notas del sujeto, entonces dicho juicio tendrá las dos características de necesidad y de universalidad, es decir, "todo cuerpo, por ser cuerpo tiene que ser extenso". En consecuencia, el mencionado juicio contiene un verdadero conocimiento .

Respecto de la fuente de tales juicios, es obvio rebasan el alcance de los sentidos y únicamente pueden ser formulados por la razón. Leibttiz llamó a las verdades de estos juicios verdades- de razón, ya que- para comprobarlas no hay que recurrir a la experiencia.

También es afirmación común entre los racionalistas la siguiente: el entendimiento por su propia naturaleza posee ciertas verdades innatas, las cuales son necesarias para todo conocimiento; tales son, por ejemplo, las que corresponden a los principios lógicos.

En la lista de ejemplos tenemos el enunciado (f) que expresa, según los racionalistas, una verdad innata, ya que previamente a la adquisición de cualquier conocimiento, yo necesito estar seguro de que, si lo descubierto por mí es verdadero, entonces será falsa cualquier afirmación en contrario.

2.4.3 EL EMPIRISMO

Aun cuando ha habido empiristas en todos los tiempos, sin embargo, según la historia de la filosofía, esta corriente tuvo su mejor exposición y defensa en los siglos XVII y XVIII con Locke, Berkeley, Hobbes y Hume.

John Locke dice que su teoría está apoyada por el propio Aristóteles, quien en su momento afirmó: "nada hay en el entendimiento que no haya estado primero en los sentidos".

Los empiristas, siguiendo la afirmación aristotélica, dicen que debemos admitir dos cosas:

Cuando nacemos nuestro entendimiento no trae consigo ideas innatas, sino que él es como una pizarra en blanco en la cual nada hay escrito.

Que todos nuestros conocimientos provienen de la experiencia, entendida ésta como la sensación.

Otras afirmaciones centrales del empirismo son las siguientes:

La fuente primaria del conocimiento es la sensación y la reflexión. De la primera resultan las impresiones; de la segunda, las ideas.

Las ideas son imágenes débiles de las impresiones.

Hay dos tipos de conocimiento: de hechos y de conexiones o asociaciones de hechos. El primero se produce en las percepciones simples. El segundo tiene lugar en las percepciones complejas porque entonces lo que se capta es una asociación.

El criterio de objetividad o de verdad dice así: una idea o imagen es verdadera si corresponde a una impresión.

Las ideas de causalidad y sustancia no son objetivas, porque a ellas no corresponde impresión alguna.

De las afirmaciones enlistadas, el último enunciado, admitido por los racionalistas como verdadero, también se reconoce como tal por los empiristas. Según éstos, las ideas de cuerpo y de extensión son objetivas, porque corresponden a impresiones; por consiguiente, el enunciado es verdadero.

2.4.4 LA PSICOLOGÍA DE LA GESTALT

Antes de presentar el tercer modelo de conocimiento vamos a recordar algunas de las afirmaciones centrales de la psicología moderna, conocida como la psicología de la Gestalt o psicología de la forma.

La nueva variante psicológica nació el año de 1911 en la Escuela de Berlín, constituida por Max Wertheimer, Wolfgang Köhler y Kurt Koffka. Un ilustre predecesor de esta escuela, Alexius Meinong, ya había sostenido que las funciones perceptivas y representativas recaen sobre dos tipos de objetos:

Los objetos elementales. Éstos son los datos sensoriales, por ejemplo, los colores y los sonidos.

Los objetos de orden superior. Éstos son las formas o estructuras.

Fueron muchos los resultados obtenidos por el triunvirato gestaltista. Aquí recordaremos solamente dos.

El fenómeno estroboscópico. Dicho fenómeno, también llamado el movimiento aparente, se produce cuando en un determinado lugar se muestra brevemente un objeto y en seguida aparece un segundo objeto en un segundo lugar bastante cerca del primero; en este caso, el observador no ve dos objetos que aparecen uno después de otro, sino que ve un solo objeto que se mueve rápidamente desde el primer lugar hasta el segundo. El mejor ejemplo de este fenómeno es el de los fotogramas inmóviles, proyectados en la pantalla uno después de otro con rapidez creando así los movimientos estroboscópicos que constituyen la percepción cinematográfica.



Fig. 1-9 Los movimientos estroboscópicos constituyen la percepción cinematográfica.

La psicología de la Gestalt comprobó que lo captado en este fenómeno no es algo ilusorio, sino real, porque lo percibido por nosotros no son elementos aislados sino realidades estructuradas.

La inteligencia animal. Wolfgang Köhler comprobó que en la actividad de algunos animales se presentan comportamientos cuya explicación rebasa los límites de la capacidad sensorial. Entre otras cosas, Köhler observó cómo algunos monos para adquirir los plátanos que no estaban cerca, se valieron de un bastón para alcanzarlos; o bien, acoplaron entre sí varias cañas; otros usaron una caja como taburete para subirse y alcanzarlos.

Köhler concluyó que en algunos animales también existe cierto tipo de inteligencia o de pensamiento rudimentario.

Como resultado de sus investigaciones, los psicólogos de la Gestalt formularon los siguientes pronunciamientos:

Nuestra percepción no es atomista porque no captamos únicamente sensaciones separadas; percibimos formas o realidades estructuradas.

No es verdad que el todo sea igual que la suma de sus partes; porque aquél, además de las partes, contiene las relaciones entre ellas, puesto que cualquier todo es una estructura.

En algunas ocasiones, además de la sensación, interviene otra capacidad superior, el pensamiento o inteligencia. Esto acontece también en algunos animales.

2.4.5 EL REALISMO

La posición general del realismo es la siguiente:

Si en el conocimiento humano consideramos su aspecto psicológico, es decir, su fuente u origen, el realismo sostiene que tanto el racionalismo como el empirismo son extremos inaceptables, pues en todo conocimiento de alguna manera intervienen los dos factores, el racional y el empírico.

De igual manera, si fijamos nuestra atención en el aspecto lógico del conocimiento, es decir, lo relativo a su validez, el realismo defiende que ni la razón ni la experiencia son las bases absolutas; sino que, como afirmó Leibniz, "hay verdades que son de razón y hay verdades que son de hechos".

El principal representante de esta posición es Juan Santiago Maritain y, en general, la Escuela de Lovaina. Su mejor antecedente fue Tomás de Aquino, quien defendió que "los conceptos son de naturaleza mental, pero siempre tienen fundamento en la realidad extramental".

En apoyo a su posición relativa al aspecto psicológico del conocimiento, los realistas ofrecen principalmente tres razones.

a) Recordemos los dos primeros ejemplos de la lista mencionada antes.

La parte dorsal de la columna vertebral consta de doce vértebras.

El agua, a nivel del mar, hierve a los 100 °C.

Los contenidos cognoscitivos de estos dos enunciados parecen provenir exclusivamente de la sensación; sin embargo, si reflexionamos un momento nos daremos cuenta de que ellos son más bien el resultado de procesos inferenciales que hacemos con base en actos de sensación, a los cuales relacionamos intelectualmente.

b) Es verdad que la experiencia es fuente de conocimiento; pero para que esto sea así, es necesario, por lo menos en algunos casos, que nosotros preparemos racionalmente esa experiencia.

En el caso de los dos conocimientos anteriores, fue necesario fijar los conceptos de columna y de vértebra; conocer la escala que se va a utilizar; hacer comparaciones de la ebullición del agua a distintos niveles; etc. En otras palabras, hubo que preparar la experiencia racionalmente.

c) La psicología de la Gestalt ha comprobado una capacidad muy fuerte en las facultades senso-perceptivas. Dichas facultades no solamente captan elementos, sino realidades estructuradas, como es el caso del movimiento estroboscópico y de la percepción de una melodía como unidad global.

Esta psicología también ha demostrado la presencia de facultades superiores como indispensables para explicar determinados comportamientos, aun de ciertos animales como los monos. En estos animales, dicen los gestaltistas, hay indicios de inteligencia.

Así pues, con base en la psicología moderna, no es posible considerar ni a la razón ni a la experiencia como fuente única de conocimiento.

Veamos ahora el aspecto lógico del conocimiento, es decir, el problema de su validez. El realismo sostiene que ni la razón ni la experiencia constituyen, por separado, la base única de validez de todos los conocimientos.

Conviene distinguir entre los conocimientos ofrecidos por las ciencias ideales, como las matemáticas, y los conocimientos de las ciencias naturales. La validez de los primeros no necesitan la experiencia; los segundos, si la necesitan.

Cuando decimos "el todo es igual que la suma de sus partes" y entendemos por todo simplemente el conjunto, ciertamente que no es indispensable recurrir a la experiencia. De igual manera, cuando afirmamos "los cuerpos son extensos", su validez se puede confirmar con sólo analizar el concepto de cuerpo, pues de inmediato advertiremos que un cuerpo, por serlo tiene que ser extenso.

Por el contrario, tratándose de las ciencias naturales -como la física o la biología-, sus conocimientos; únicamente pueden validarse recurriendo a la experiencia. Por ejemplo, si afirmamos que "la gravedad en la Luna equivale a la sexta parte de la gravedad terrestre", tal vez esta afirmación sea válida, tal vez no lo sea habría que ir a la Luna y comprobarlo, ya que racionalmente hay posibilidad para que dicha gravedad sea mayor o menor que la sexta parte de la gravedad terrestre.

FRAGMENTO FILOSÓFICO

El fragmento que sigue es del empirista John Locke Veamos cómo expone su propia posición.

John Locke (1632-1704) filósofo inglés, también defendió el empirismo.

Puesto que todo hombre tiene conciencia de que piensa y como quiera que lo que ocupa su mente mientras está pensando son las ideas que tiene, está fuera de toda duda que los hombres poseen en sus mentes varias ideas, tales; como las expresadas por las palabras "blancura", "dureza", "dulzura", "pensar", "movimiento", "elefante", "ejército", "embriaguez" y otras. En primer lugar, debemos inquirir cómo las alcanza el hombre.

Supongamos que la mente es, como nosotros decimos, un papel en blanco, vacío de caracteres, sin ideas. ¿Cómo se llena? ¿De dónde procede el vasto acopio que la ilimitada y activa imaginación del hombre ha grabado en ella con una variedad casi infinita? A esto respondo con una palabra: de la experiencia. En ella está fundado todo nuestro conocimiento, y de ella se deriva todo en último término. Nuestra observación, ocupándose ya sobre objetos sensibles externos, o ya sobre las operaciones internas de nuestras mentes, percibidas y reflejadas por nosotros mismos, es la que abastece a nuestro entendimiento con todos los materiales del pensar. Estas dos son las fuentes del conocimiento; de ellas proceden todas las ideas que tenemos o podemos tener.

En primer lugar, nuestros sentidos se ocupan con objetos particulares sensibles y conducen a la mente percepciones distintas de las cosas, de acuerdo con los diversos modos con que estos objetos les afectan. Así obtenemos las ideas que poseemos de "amarillo", "blanco", "caliente", "frío", "suave", "amargo", "dulce", y que llamamos cualidades sensibles. Cuando digo que los sentidos las conducen a la mente, quiero decir que los sentidos conducen a la mente lo que causa esas percepciones desde los objetos externos. A esta gran fuente de la mayoría de las

ideas que tenemos, que depende totalmente de nuestros sentidos, y que provee al entendimiento por medio de ellos, yo la llamo "sensación".

En segundo lugar, la otra fuente con que la experiencia abastece de ideas al entendimiento es la percepción de las operaciones de nuestra mente dentro de nosotros, aplicada a las ideas que alcanza por los sentidos. Estas operaciones, cuando el alma las refleja y considera, deparan al entendimiento otra serie de ideas, las cuales no ha adquirido de las cosas externas. Tales son "la percepción", "el pensar", "el dudar", "el creer", "el razonar", "el conocer", "el desear" y todos los diferentes actos de nuestras propias mentes, de los cuales, siendo nosotros conscientes, y observándolos en nosotros mismos, recibimos en nuestro entendimiento ideas tan distintas como las que tenemos de los cuerpos que afectan a nuestros sentidos. A esta fuente de ideas que cada hombre tiene en si mismo, aunque no procede de la sensación porque nada tiene que ver con objetos externos, sin embargo, sería muy acertado llamarla, y con bastante propiedad, "sentido interno". Pero así como llamo a aquella otra "sensación", llamo a ésta "reflexión", pues proporciona las ideas cuando la mente las alcanza reflexionando sobre sus propias operaciones internas. Por reflexión, pues, querré decir de ahora en adelante, la comprensión que posee la mente de sus propias operaciones, y la forma de ellas, por cuya razón llegan a ser ideas de estas operaciones en el entendimiento. Estas dos -quiero decir, las cosas materiales externas como objetos de la sensación y las operaciones internas de nuestra mente como objetos de reflexión- son, según mi parecer, el origen donde comienzan todas nuestras ideas. El término "operación" lo uso aquí en sentido amplio, como comprendiendo no meramente las acciones de la mente sobre sus ideas, sino también ciertas pasiones que surgen a veces de ellas, tales como la satisfacción o malestar que acompaña a algún pensamiento.

A mi parecer, el entendimiento no tiene ni el menor atisbo de ideas que no se reciban de una de estas dos fuentes. Los objetos externos proveen a la mente de ideas de las cualidades sensibles; es decir, de todas aquellas diferentes percepciones que esas cualidades producen en nosotros; y la mente provee al entendimiento de ideas de sus propias operaciones... Examine cada uno sus propios pensamientos e investigue atentamente en su entendimiento; dígame entonces si todas las ideas originales que tiene son otras que las que proceden de los objetos de sus sentidos o de las operaciones de su mente consideradas como objeto de su reflexión.

Ensayo sobre el entendimiento humano
John Locke

2.5 CREENCIAS Y CONOCIMIENTO

Como tema central trataremos aquí la relación que existe entre la creencia y el conocimiento, pasando de inmediato a establecer las condiciones que debe reunir un conocimiento que pretenda ser auténtico.

2.5.1 LA CREENCIA

Lo primero que conviene hacer es precisar la categoría bajo la cual debemos ubicar a "eso" o a ese "ser" que llamamos creencia.

Cuando hablamos del planeta Júpiter estamos seguros de que nos referimos a una clase especial de astros, al hacer pronunciamientos sobre positrones sabemos previamente que su género próximo es el de "partículas subatómicas"; pero, ¿qué clase de seres designamos con el término creencia?

Charles Sanders Pierce, en su obra *La fijación de la creencia*, estudia la duda y la creencia en forma paralela llegando a la conclusión de que ambas son estados del sujeto. La duda es un estado intranquilo del cual luchamos por liberarnos para pasar al estado de creencia; en este último, por el contrario, hay tranquilidad y satisfacción.

En la creencia hay tranquilidad, porque se trata de un estado que implica capacidad potencial. La creencia no nos hace actuar de inmediato, pero nos pone en condición de que podamos hacerlo adecuadamente en relación con el objeto de nuestra creencia.

Para comprobar lo anterior, recordemos algunas de las muchas creencias que nos permiten producir conductas preventivas, por ejemplo, rehuimos comer o beber determinadas sustancias porque creemos que son venenosas, según lo que nos han contado.

Opinión similar nos ofrece Rodolfo Carnap cuando dice: "la creencia es una disposición a ofrecer respuestas afirmativas a ciertas oraciones en circunstancias apropiadas, por ejemplo, en un interrogatorio". Cuando Juan -a la oración que pregunta sobre la facilidad o dificultad del álgebra- responde "el álgebra es difícil", se debe a que él así lo cree, es decir, "él cree que el álgebra es difícil".

Los estudiosos de este asunto ubican a la creencia bajo el concepto o categoría de estado o disposición. La definición completa queda así:

Estado o disposición potencial que permite al sujeto actuar en cierta forma cuando se presenta la ocasión adecuada.

Un ejemplo muy ilustrativo es el caso del creyente religioso, el cual, en defensa de su fe, prefiere perder la vida si es necesario.

Según Pierce, son cuatro los métodos principales para establecer con fijeza una creencia:

El método de la tozudez. Este consiste en la conducta propia del avestruz que esconde la cabeza en la arena cuando se aproxima un peligro. La persona que así se conduce es un sujeto terriblemente inseguro.

El método de la autoridad. Es el que utiliza quien -valiéndose de la imposición, la ignorancia y el terror-pretende lograr el asentimiento de los que no piensan como él.

El método del a priori. Lo siguen los pensadores que opinan que las proposiciones fundamentales están de acuerdo con la razón.

El método científico. Consiste en fundamentar la creencia en comprobaciones apropiadas.

2.5.2 VERDAD Y EVIDENCIA

Más adelante veremos que la verdad y la evidencia son condiciones indispensables del conocimiento. Como preparación para ese análisis final precisamos de inmediato los conceptos respectivos de dichas entidades.

2.5.2.1 La verdad

Las principales opiniones acerca de la verdad derivan de las relaciones básicas que se dan en el conocimiento, restringido éste al conocimiento intelectual:

Conocimiento-objeto

Conocimiento-conocimiento

Conocimiento-vida práctica

Conocimiento-objeto. El concepto tradicional de verdad se funda en la estructura del conocimiento, la cual supone que si hay un conocimiento, habrá también un objeto conocido.

Por otra parte, como ya se dijo, el fenómeno del conocimiento culmina en la representación interna constituida por referencias a las notas del objeto. En esto consiste la relación entre el conocimiento y el objeto.

Según la tradición, cuando la representación anterior es auténtica, es decir, cuando corresponde realmente al objeto conocido, entonces en ese conocimiento aparece la propiedad que lo hace ser verdadero. En este caso, a la verdad la estamos concibiendo como una correspondencia.

La definición tradicional de verdad dice que: es la adecuación entre el entendimiento y la cosa, o bien es la correspondencia entre el contenido mental y el objeto conocido.

Fijémonos en el conocimiento expresado en la siguiente frase de Avogadro:

Volúmenes de gases diferentes, a la misma presión y temperatura, contienen el mismo número de moléculas.

Este conocimiento es verdadero si hay correspondencia entre lo que él está afirmando y el comportamiento de los gases.

Conocimiento-conocimiento. Esta relación funda otro tipo de verdad denominado concepto inmanente de verdad. Los defensores de la concepción inmanentista -con Kant a la cabeza- opinan que la verdad del conocimiento depende, principalmente, de su coherencia con otros conocimientos.

La condición que se exige para que un conocimiento sea verdadero es que tenga coherencia lógica. Esto quiere decir básicamente:

Que no haya contradicción interna entre sus términos.

Que esté de acuerdo con los principios y leyes de la lógica.

Que tenga validez derivativa, esto es, que sea una conclusión correcta respecto de otros conocimientos previos.

Según este concepto de verdad, el conocimiento del ejemplo anterior es verdadero si es coherente con los otros conocimientos descubiertos por su autor sobre la misma materia.

Conocimiento-vida práctica. Todo conocimiento tiene que estar relacionado con la vida práctica. Dicha relación funda otro concepto de verdad, el concepto pragmático o utilitarista.

William James, exponente principal de esta posición, señala que la verdad es característica de los conocimientos (Juicios) que, de alguna manera, son útiles para nuestra vida; en consecuencia, también son verdaderos todos los conocimientos o teorías que contribuyen para la explicación de los fenómenos.

El conocimiento del ejemplo anterior ciertamente es verdadero de acuerdo con esta concepción pragmática, porque él nos ayuda a la comprensión y manejo de muchos fenómenos.

2.5.2.2 La evidencia

Tratándose del conocimiento no basta con que sea verdadero; sino que necesitamos estar seguros de que él es verdadero. Para esto es indispensable disponer de un criterio de verdad; se han propuesto varios, por ejemplo:

El criterio de autoridad. Según esta posición debemos aceptar como verdaderas las afirmaciones hechas por personas dignas de fe. De hecho, todos aceptamos como verdaderos los conocimientos, sobre todo, los históricos, contenidos en un libro.

El criterio del consenso universal. De acuerdo con este criterio, salvo prueba en contrario, podemos confiadamente dar crédito a las afirmaciones o conocimientos que cuentan con el respaldo universal, o por lo menos de la comunidad a la que pertenecemos. Esta actitud se funda en aquella frase latina voxpopuli, vox dei que quiere decir: "la voz del pueblo es la voz de Dios".

El sentido común. Esta frase equivale a "lógica natural". Todos de manera natural disponemos de una lógica que se llama lógica utens y con la cual elaboramos los procesos inferenciales indispensables en nuestra vida.

Para la mayoría de las personas, un conocimiento es verdadero cuando está de acuerdo con su lógica. En otras palabras, la verdad de un conocimiento depende de la aprobación que de él haga el sentido común.

El criterio de la evidencia. Por evidencia se entiende "la claridad de la verdad". Rene Descartes, defensor de este criterio, nos dice: "los juicios verdaderos son aquellos que se nos presentan con claridad y distinción".

Sí una afirmación, según me dicen o según lo que leí, es verdadera, pero yo no veo esa verdad, para mí no es evidente y, por tanto, para mí no es verdadera.

Rene Descartes (1596-1650) filósofo racionalista, autor de la geometría analítica.

Recordemos la siguiente frase, conocida como el "teorema de Pitágoras":

El cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos.

La primera vez que la leímos no la entendimos y, por lo mismo, para nosotros no había verdad en ella. En otras palabras, el contenido del teorema no era verdadero para nosotros porque no era evidente. Este criterio será el que adoptemos en el presente libro.

2.5.3 CONDICIONES DEL CONOCIMIENTO

Como corolario y resumen de todo lo expuesto acerca del conocimiento vamos a referirnos brevemente a las condiciones internas del conocimiento. El problema se puede presentar de esta manera: ¿qué condiciones debe cumplir ese ser -o fenómeno- que llamamos conocimiento, para que realmente sea un conocimiento?

Dice Israel Scheffier que dichas condiciones son tres: la condición de creencia, la condición de verdad y la condición de evidencia.

2.5.3.1 Condición de Creencia

La primera condición que debe cumplir aquello que pretenda ser un conocimiento es que en él haya un estado de creencia.

Nos referimos aquí al conocimiento que se da como fenómeno en un sujeto concreto, es decir, al conocimiento como estructura trimembre sujeto-objeto representación interna. Para que en el sujeto haya conocimiento es indispensable que en él se dé la situación subjetiva de creencia, es decir, que él crea en la verdad de lo que piensa o de lo que afirma.

Ya hemos dicho que la creencia es un estado o disposición potencial que permite al sujeto actuar en cierta forma cuando se presenta la ocasión adecuada.

Implicado en el conocimiento debe existir el estado de creencia, sin importar -en este caso— el camino que se halla seguido para llegar a ella: tal vez por el método de la autoridad, tal vez por el método del a priori, etc. Veamos un ejemplo:

El sujeto M pronuncia la siguiente frase: "Arquímedes descubrió leyes de física".

Si el sujeto M no cree que hay verdad en la afirmación que él hace, entonces podemos estar seguros de que en él no hay conocimiento.

2.5.3.2 Condición de Verdad

Scheffier presenta así las condiciones que debe cumplir el conocimiento:

X conoce que Q si y sólo si

X cree que Q.

(seda)Q. c)

X tiene evidencia adecuada que (se da) Q.

Si llenamos este esquema con el ejemplo anterior, dinamos:

El sujeto M conoce que "Arquímedes descubrió leyes de física" si y sólo si

El sujeto M cree que "Arquímedes descubrió leyes de física".

(Realmente) "Arquímedes descubrió leyes de física".

El sujeto M tiene evidencia adecuada de que "Arquímedes descubrió leyes de física".

Estamos pues ahora frente a la segunda condición, es decir, la condición de verdad. No basta con que el sujeto tenga la creencia de que hay verdad en su conocimiento; es indispensable, además, que dicho conocimiento sea realmente verdadero.

"Es claro -dice Bertrand Russell- que el conocimiento es una subclase de creencias verdaderas: cada caso de conocimiento es un caso de creencia verdadera, pero no viceversa. Los conocimientos falsos no son conocimientos".

Refiriéndonos al ejemplo anterior, si Arquímedes no hubiera descubierto leyes de física, entonces no habría verdad en la afirmación del sujeto M, puesto que su contenido mental no correspondería a la realidad extramental. No habría hechos verificadores. En consecuencia, no habría conocimiento.

2.5.3.3 Condición de Evidencia

La evidencia, como ya vimos, es la claridad de la verdad. También se puede decir que es la visibilidad de la verdad. Sabemos que cuando algo es visible lo es para un sujeto. La verdad es evidente para alguien cuando ese alguien puede verla.

La evidencia, en sentido estricto, no es una condición que deba cumplir el conocimiento, sino una circunstancia que necesita el sujeto para estar seguro de su conocimiento.

El resultado de la evidencia es la certeza. Cuando la verdad es evidente -o visible- para el sujeto, entonces en éste se produce la certeza. Conviene distinguir entre verdad y certeza; puede darse la una sin la otra. Una proposición puede ser verdadera; pero si yo no conozco su verdad, entonces yo no puedo estar cierto de ella.

Un conocimiento cuya verdad no sea evidente no es conocimiento porque no puede cumplirse la primera adición que es la de creencia. El sujeto necesita creer en la verdad de su conocimiento; pero si en éste no hay verdad evidente, tampoco habrá certeza en el sujeto y, por consiguiente, no habrá creencia.

FRAGMENTO FILOSÓFICO

El siguiente fragmento es de René Descartes. En él podemos apreciar, brevemente, la opinión de este filósofo acerca de la conveniencia de la duda y las características de un conocimiento auténtico.

El buen sentido es la cosa mejor repartida del mundo, pues cada cual piensa que posee tan buena provisión de él que aún los más descontentadizos respecto a cualquier otra cosa, o suelen apetecer más del que ya tienen. En lo cual no es verosímil que todos se engañen, sino que más bien esto demuestra que la facultad de Juzgar y distinguir lo verdadero de lo falso, que es propiamente lo que llamamos buen sentido razón, es naturalmente igual en todos los hombres, y, por tanto, que la diversidad de nuestras opiniones no proviene de que unos sean más razonables que otros, sino tan sólo de que dirigimos nuestros pensamientos por derroteros diferentes y no consideramos las mismas cosas. No basta, en efecto tener el ingenio bueno; lo principal es aplicarlo bien. Las almas más grandes son capaces de los mayores vicios, como de las mayores virtudes; y los que andan muy despacio pueden llegar mucho más lejos, si van siempre por el camino recto, que los que corren, pero se apartan de él.

(...) Mi propósito, pues, no es el de enseñar aquí el método que cada cual ha de seguir para dirigir bien su razón, sino sólo exponer el modo como yo he procurado conducir la mía.

(...) Y como la multitud de leyes sirve muy a menudo de disculpa a los vicios, siendo un Estado mucho mejor regido cuando hay pocas, pero muy estrictamente observadas, así también, en lugar del gran número de preceptos que encierra la lógica, creí que me bastarían los cuatro siguientes, supuesto que tomase una firme y constante resolución de no dejar de observarlos una vez siquiera.

Fue el primero, no admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención, y no comprender en mis juicios nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mi espíritu, que no hubiese ninguna ocasión de ponerlo en duda.

El segundo, dividir cada una de las dificultades que examinare, en cuantas partes fuere posible y en cuantas requiriese su mejor solución.

El tercero, conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más compuestos, e incluso suponiendo un orden entre los que no se preceden naturalmente.

Y el último hacer en todos unos recuentos tan integrales y unas revisiones tan generales, que llegase a estar seguro de no omitir nada.

El discurso del método
René Descartes

2.6 CONDICIONES HISTÓRICO-SOCIALES DEL CONOCIMIENTO

Es un hecho que el conocimiento, como todo fenómeno cultural, está inmerso en el ambiente histórico-social y, en consecuencia, tiene que recibir su influencia.

2.6.1 CONDICIONAMIENTO RECÍPROCO

Cuando se habla de las condiciones histórico-sociales del conocimiento se enuncia una verdad incompleta, porque entre las primeras y el conocimiento no sólo hay influencia de dichas condiciones sobre éste, sino también de éste sobre aquéllas, es decir, el condicionamiento es recíproco.

A principios del siglo (XVI), Nicolás Maquiavelo decía: "En la plaza pública se piensa de un modo y en palacio, de otro modo". La verdad de esta afirmación no sólo es evidente, sino muy explicable. La manera de pensar del que se sienta en el trono con una corona en la cabeza y el cetro en la mano, así como también de todos los que disfrutaban de la vida palaciega, es muy diferente de la que tienen los que sólo viven trabajando para los anteriores.

Nicolás Maquiavelo (1469-1527) filósofo italiano del renacimiento.

La diferencia se debe a que la condición social de unos y de otros es totalmente distinta. Los que viven para trabajar y, de esta manera, sostener los placeres orgiásticos del palacio, necesariamente tienen que asirse a la creencia religiosa de una vida ultraterrena donde se haga justicia a las desigualdades que sufren.

Como ejemplos de la influencia del conocimiento en las transformaciones sociales, podemos recordar el grupo de las enseñanzas cristianas en el siglo I y el complejo de pronunciamientos que se formuló en la séptima década del siglo XVIII, y que después recibió el nombre de Sturm und Drang (tempestad e ímpetu).

En el primer caso, los que recibieron las enseñanzas experimentaron en su vida una transformación total en cuanto al pensar, al sentir y al actuar. El cambio fue tan real que desterró de ellos el odio y les dio la fuerza moral suficiente para resistir, en todos los grados, la persecución del emperador romano.

Respecto al Sturm und Drang comenzamos por aclarar que lingüísticamente es una endiádis, puesto que con las dos palabras se está expresando una sola noción: "tempestad de sentimientos". Sus ideas principales son:

La naturaleza es fuerza omnipotente y creadora de vida.

El genio, como fuerza originaria, no recibe reglas desde fuera; él es su propia regla.

El sentimiento patriótico se manifiesta en el odio al tirano y la exaltación de la libertad.

Mediante el bloque cognoscitivo o intelectual de las tres ideas enunciadas, el Sturm und Drang tiene repercusiones muy efectivas en la vida real del pueblo: en la cultura su mejor resultado fue el romanticismo y su máxima figura Wolfgang Goethe. Socialmente cuenta en su producción el haber dado el último impulso al movimiento de liberación que ya se estaba gestando en Francia y que culminó con la Revolución de 1789.

2.6.2 LAS FORMAS DEL SABER Y LA SOCIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO

La conciencia del condicionamiento recíproco entre el conocimiento y las transformaciones sociales no es algo privativo del siglo XX. Francis Bacon en el siglo XVII y Auguste Comte a la mitad del XIX conceden mucha importancia al tratamiento de este tema.

Francis Bacon nos advierte que debemos estar prevenidos contra ciertas circunstancias sociales, que distorsionan nuestros conocimientos. A esos conocimientos distorsionados, o prejuicios, Bacon los llama ídolos y los clasifica en cuatro grupos de acuerdo con la fuente de donde provienen.

Ídolos de la tribu. Son los conocimientos erróneos causados por las tendencias o inclinaciones comunes a la humanidad, por ejemplo, la "tendencia" a interpretar antropomórficamente los fenómenos de la naturaleza.

Ídolos de la caverna. Son los errores que se originan en cada individuo, debido a su carácter y educación.

Ídolos del foro. También llamados prejuicios de la plaza pública. Proviene del uso impreciso del lenguaje, el cual condiciona nuestra interpretación de las cosas.

Ídolos del teatro. Se originan en la actitud acrítica con que aceptamos las opiniones de algunos filósofos. Auguste Comte, iniciador del positivismo francés, tomó como base para el estudio filosófico de la sociedad, el postulado del condicionamiento recíproco entre el tipo de conocimiento y la situación de la sociedad. A esta relación la llamó la ley de los tres estadios.

Augusto Comte (1748-1857) fundador del positivismo.

Son tres -dice Comte- las etapas por las que ha pasado el conocimiento:

Etapa mítica. En ella los fenómenos se explican por la acción directa de dioses o seres míticos.

Etapa metafísica. En esta etapa el hombre se preocupa por encontrar las esencias o realidades metafísicas.

Etapa positiva. Aquí el hombre ya sólo se interesa por descubrir las leyes que rigen los fenómenos. Esta situación propicia la aparición de un saber o conocimiento positivo.

Max Scheler también se preocupó mucho por estudiar la sociología del saber. Sus estudios lo llevaron a concluir que en cada sociedad casi siempre predomina uno de estos tres tipos de conocimiento: el religioso, el metafísico o el técnico. El primero se refiere a la salvación del individuo mediante su relación con el Ser supremo. El metafísico es el que pone al hombre en contacto con la verdad y con los valores. El técnico permite al hombre utilizar la naturaleza ejerciendo dominio sobre ella. Al estudio del conocimiento, en cuanto condicionado por la situación social, Scheler lo llamó sociología del conocimiento.

Probablemente quien más ha insistido en la influencia que la situación histórica ejerce sobre nuestros conocimientos, fue Karl Marx, quien dice que "la conciencia y las ideas son una consecuencia de la situación histórica y están entrelazadas con ella. Las ideas dominantes de una época siempre han sido las ideas de la clase dominante".

2.6.3 IDEOLOGÍA Y UTOPIA

Karl Manheim, pensador de la primera mitad de este siglo, es el filósofo que más ha contribuido para el planteamiento de los problemas que él llamó "problemas del condicionalismo social de las categorías y de las producciones mentales".

La obra en que Manheim presenta su investigación acerca del condicionalismo social se titula Ideología y utopía. En ella el autor llega, entre otras, a estas dos conclusiones.

Los aspectos del pensar no se pueden interpretar adecuadamente, mientras permanezcan oscuros sus orígenes sociales.

Detrás de cada doctrina se oculta la conciencia de una clase.

Manheim está convencido de que en cualquier persona, el hecho de pertenecer a un partido, a una iglesia, a una casta, a una generación o a cierto grupo en general, condiciona la manera de pensar de esa persona.

Karl Marx, a mediados del siglo pasado había dicho: "No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino que es su ser social el que determina su conciencia". Manheim está de acuerdo con Marx en que la clase social influye en el individuo; pero esa influencia -dice Manheim- no es una determinación, sino tan sólo un condicionamiento.

Dos temas resaltan en la mencionada obra de Manheim: el concepto y división de ideología; y la diferencia entre ideología y utopía.

Ideología. Todo hombre, quiera o no, tiene una manera de pensar acerca de la vida, la existencia y el mundo, es decir, de aquello que le rodea. Este pensamiento, referido a lo básico, siempre es colectivo, en cuanto que es patrimonio del grupo o clase a que pertenece el individuo. El pensar básico comprende también los intereses que se deben definir y las aspiraciones que, como meta, se deben proponer. A este conjunto de conocimientos donde se incluyen la concepción del mundo, los intereses y las aspiraciones de una clase se le llama ideología.

El sociólogo mexicano Raúl Rojas Soriano define así la ideología: "Es un conjunto de ideas (conocimientos) acerca del mundo y la sociedad que: responde a los intereses, aspiraciones o ideales de una clase social en un contexto social dado, y que guía y Justifica un comportamiento práctico de los hombres acorde con sus intereses, aspiraciones e ideales".

De la ideología -dice Manheim- hay una concepción particular y una general. La primera se mantiene en un plano psicológico-individual; la segunda hace referencia a los conocimientos dominantes de una época o de una clase. De la ideología en sentido general se puede decir que es la concepción del mundo y de la vida predominante en una época, la cual es defendida por una clase o una generación.

Diferencia entre ideología y utopía. La diferencia principal entre ideología y utopía radica en que la primera es un pensamiento conservador alzado en defensa de intereses creados; mientras que la segunda es un pensamiento cuyo propósito es destruir un orden existente.

Generalmente, la utopía se presenta en los grupos subordinados comprometidos fuertemente con un ideal libertario, pero que están tan comprometidos con la transformación de una condición social determinada, que nunca captan la realidad completa; en ella sólo ven los elementos que se proponen negar y dan la espalda a todo lo que pueda amenazar sus convicciones o paralizar su deseo de revolución.

"Para pasar de la crítica de la ideología a la sociología del conocimiento -dice Manheim- hay que someter al análisis ideológico no sólo el punto de vista del adversario, sino el de todos,

incluido el suyo propio." Este pronunciamiento lo hizo Manheim como una abierta crítica a los socialistas y comunistas de los cuales dice que descubren el elemento ideológico en las ideas de sus adversarios, pero consideran que sus propias ideas se hallan completamente libres de la deformación ideológica.

Hasta antes de Manheim, la sociología del conocimiento era solamente un tema de la sociología en general; pero ahora, debido a la importancia y amplitud de los problemas de ese campo, la sociología del conocimiento ya es una nueva disciplina cuyo objeto de estudio es el condicionalismo social de las categorías y las producciones mentales.

FRAGMENTO FILOSÓFICO

En el siguiente fragmento, de la obra de **Karl Marx**, se encuentra una posición muy clara respecto del condicionalismo social de las producciones mentales.

Karl Marx (1818-1883) filósofo, sociólogo y economista alemán, es el fundador del socialismo científico.

La producción de ideas, de concepciones y de conciencia queda en principio directamente o íntimamente muy ligada con la actividad material y relación material de los hombres; es el lenguaje de la vida real. Las representaciones, el pensamiento y la relación intelectual de los hombres aparecen aún, en esta etapa, como la emanación directa de su comportamiento material. Igual sucede con la producción intelectual, tal como es representada por el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc., de todo un pueblo. Son los hombres los que producen sus representaciones, sus ideas, etc., pero los hombres reales, activos, condicionados para un desarrollo determinado de sus fuerzas productivas y de las relaciones correspondientes, hasta las formas más vastas que puedan tener. La conciencia no puede ser nada más que el ser consciente y el ser de los hombres es su proceso real de la vida. Si en toda ideología los hombres y sus relaciones nos aparecen invertidas como en una cámara oscura, el fenómeno es debido a su proceso histórico de vida, de la misma manera que la inversión de los objetos en la retina es debida a su proceso de vida físico.

En contraste directo con la filosofía alemana, que desciende del cielo a la tierra, ascendemos aquí de la tierra al cielo. Dicho de otro modo, no partimos de lo que los hombres dicen, se imaginan y representan, ni de aquello que son según las palabras, el pensamiento, la imaginación y la representa cien de los otros para llegar a los hombres en la actividad real, a partir de su proceso de vida real, mostramos los desarrollos, reflejos y repercusiones ideológicas de este proceso vital. Los fantasmas del cerebro humano son sublimaciones necesarias del proceso material de la vida de los hombres, el cual puede ser empíricamente constatado y reposa sobre bases materiales. La moral, la religión, la metafísica y toda otra ideología, juntamente con las formas de conciencia correspondientes, pierden con este hecho cualquier apariencia de existencia autónoma. No tienen historia, no tienen desarrollo; son los hombres los que, desarrollando su producción material y sus relaciones materiales, modifican juntamente con su existencia real el propio pensamiento y los productos del propio pensamiento. No es nunca la conciencia lo que determina la vida real, sino que es la vida real aquello que determina la conciencia. Desde el primer punto de vista se parte de la conciencia como si fuese el individuo

viviente; desde el segundo, correspondiente a la vida real, se parte de los individuos vivos, reales y concretos y la conciencia es considerada únicamente como su conciencia.

La ideología alemana
Karl Marx